

CATALUÑA

Hace diez años, una mañana de diciembre

Barcelona rinde homenaje al urbano Gervilla y a Lluch, asesinados por ETA hace una década

M. P. / BARCELONA
Día 21/12/2010



À. PALAU

Hereu, en primer plano, ayer en el homenaje a Gervilla

«Han pasado diez años, pero no puedo olvidar que este hombre bueno, al dar su vida, salvó la mía». El periodista Luis del Olmo, con estas palabras, recordaba ayer a Juan Miguel Gervilla, el miembro de la Guardia Urbana de Barcelona asesinado por ETA hace justo una década, cuando interceptó a dos miembros del comando Barcelona cuando estos transportaban un coche con explosivos preparado precisamente para matar al comunicador.

Fue uno de los momentos que se recordaron ayer durante el emotivo homenaje a Gervilla y al ex ministro Ernest Lluch, asesinado por el mismo comando etarra un mes antes. La Unidad Territorial de la Guardia Urbana en el distrito de Les Corts, a la que pertenecía Gervilla, pasa a denominarse desde ayer Lluch-Gervilla.

En la entrada de la unidad se descubrió una placa también «en memoria de todas las víctimas del terrorismo». Asistieron al homenaje familiares de Lluch, como su hija Eulàlia; representantes de la

Associació Catalana de Víctimes d'Organitzacions Terroristes; compañeros de Gervilla en la Urbana y el jefe del cuerpo, Xavier Vilaró; y responsables policiales de los Mossos, la Policía Nacional y la Guardia Civil. También acudieron representantes de todos los grupos municipales, entre ellos Alberto Fernández (PP), cuyo partido ha presentado múltiples iniciativas para recordar la memoria del guardia asesinado. No acudió al homenaje la familia de Gervilla, que no obstante mandó su agradecimiento.

Del Olmo: «Salvó mi vida»

El alcalde Jordi Hereu, concejal del distrito de Les Corts cuando se sucedieron los asesinatos de Lluç y Gervilla, señaló que esa fue una de las épocas más duras de su vida. «Hace diez años vi a gente valiente, fuerte y firme llorar por un compañero reconocido». Gervilla murió con 38 años y tras 15 de servicio en el cuerpo.

También recordó Hereu a los concejales del PP de Sant Adrià de Besòs, José Luis Casado, y Viladecavalls, Francisco Cano, también asesinados por el «comando Barcelona» de ETA aquel otoño. La única buena noticia en esos meses trágicos, recordó el alcalde, fue una llamada en enero del 2001 del gerente del distrito informándole de que unos agentes de la Urbana «habían pescado» a los etarras que habían asesinado a Gervilla. Antes de ser asesinado, Gervilla se encontraba en la intersección entre la avenida Diagonal y la calle Numància cuando fue a ayudar a unos individuos que arrastraban un coche. Al ir a ofrecer su ayuda, le dispararon.

Según parece, el objetivo de los etarras era acabar con la vida del periodista Luis del Olmo, quien advirtió ayer que el chantaje del terror pierde ante la repulsa de la sociedad democrática: «Nos pueden aterrorizar, pero no nos romperán». El vicepresidente de la Fundació Ernest Lluch, Enric Lluch, agradeció los actos en recuerdo de su tío, quien tuvo un final trágico por apostar por el diálogo, y subrayó que Lluch y Gervilla tienen en común que «murieron por ayudar a otras personas».

«Prohibir los homenajes»

Por otra parte, y tras el acto de homenaje, el popular Alberto Fernández, reclamó que el Consistorio prohíba cualquier acto de apoyo a ETA o a los miembros del «Comando Barcelona» de la banda. Con ello, pidió «un homenaje añadido a las víctimas del terrorismo y a la dignidad de Barcelona».

Fernández lamentó que los homenajes a etarras y colaboradoras de la banda de este verano en los distritos de Gràcia y Sants tuvieron que ser prohibidos por la Audiencia Nacional «a instancias del PP y no del Gobierno municipal».